Manual para docentes



Territorios ODS

MADRE CORAJE

Junta de Andalucía

Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Presentación del manual

El proyecto Territorios ODS nace con el propósito de acompañar a los centros educativos rurales en el desarrollo de experiencias educativas conectadas con su entorno y comprometidas con los retos de la Agenda 2030.



Este manual ha sido concebido como un recurso práctico para el profesorado. A lo largo de sus páginas encontrarás marcos de referencia, metodologías, herramientas y ejemplos que pueden servir de apoyo para diseñar experiencias educativas contextualizadas y participativas.

No pretende ofrecer recetas cerradas. Cada escuela, cada comunidad, cada grupo clase poseen características propias que requieren respuestas diversas. Por ello, las propuestas que aquí se presentan están pensadas como herramientas flexibles que pueden adaptarse a las necesidades y posibilidades de cada contexto.

El manual puede utilizarse de diferentes maneras: como material de consulta individual, como recurso para la reflexión compartida en los equipos docentes, como apoyo para el diseño de situaciones de aprendizaje o como punto de partida para fortalecer la colaboración entre la escuela, las familias y otros agentes del territorio.

Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo y al compromiso de docentes, comunidades educativas y entidades que creen en el papel de la educación como herramienta para fortalecer la participación, la cohesión social y el desarrollo sostenible en los territorios rurales.

A todas ellas, nuestro agradecimiento.

ÍNDICE

1 La escuela rural como agente transformador del territorio Pág. 02

2 Educar para el 'Buen Vivir' Pág. 04

3 Educar desde y para los cuidados Pág. 06

4 Objetivos de Desarrollo Sostenible: Un puente entre lo local y lo global Pág. 10

5 El Aprendizaje-Servicio (ApS): Aprender transformando Pág. 12

6 Caja de herramientas Pág. 16

7 Recursos para profundizar Pág. 32

1 La escuela rural como agente transformador del territorio



Vivir, enseñar y aprender en zonas rurales es formar parte de un territorio lleno de vida, de saberes y de relaciones estrechas con las personas y con el entorno. Es habitar una red de vínculos sociales, culturales, económicos y ambientales que da forma a maneras de vivir diversas y singulares.

En Andalucía encontramos una gran variedad de realidades rurales, pero todas ellas comparten una estrecha relación con el territorio y con las comunidades que lo habitan. En los pueblos conviven conocimientos, experiencias, tradiciones, recursos naturales, iniciativas sociales y formas de organización comunitaria que constituyen una valiosa fuente de aprendizaje.

Al mismo tiempo, los territorios rurales afrontan desafíos importantes. La pérdida de población, las desigualdades de género, las dificultades de acceso a determinados servicios, la crisis climática o la falta de oportunidades para la juventud son algunas de las realidades que afectan a muchas comunidades. Estos retos no son exclusivos del medio rural, sino que están conectados con procesos globales que influyen en nuestras formas de vida y en el futuro de los territorios.

En este contexto, la escuela puede desempeñar un papel fundamental. Además de su función educativa, es un espacio de encuentro donde se generan relaciones, se comparten experiencias y se construyen proyectos comunes. Su cercanía a la realidad del territorio le permite establecer vínculos con personas, asociaciones, instituciones y recursos comunitarios que enriquecen los procesos de aprendizaje.

Cuando la escuela se abre al entorno y el entorno entra en la escuela, surgen nuevas oportunidades para aprender, participar y transformar la realidad. El alumnado puede conocer mejor el lugar donde vive, valorar los saberes presentes en su comunidad e implicarse en iniciativas que contribuyan al bienestar colectivo.

Entender la escuela rural como agente transformador implica reconocer su capacidad para conectar personas, generar participación y contribuir al desarrollo de comunidades más sostenibles, inclusivas y cohesionadas.

Propuesta práctica para mapear las relaciones de la escuela con su territorio

Te proponemos elaborar, junto al alumnado y al resto de la comunidad educativa, un mapa visual del territorio en el que aparezcan las personas, colectivos, espacios, recursos y saberes que forman parte de la vida local.

Podéis comenzar dibujando un mapa del pueblo o del territorio cercano, en papel grande, mural o también en formato digital. A partir de ahí, podéis ir incorporando los espacios significativos (la escuela, la plaza, asociaciones, huertos, comercios o espacios naturales). Después, añadid las personas y colectivos que contribuyen a la vida comunitaria (familias, personas mayores, agricultoras, artesanas, asociaciones, grupos juveniles…).

Después, identificad los saberes y recursos presentes en el territorio: qué sabe hacer cada persona, qué puede aportar y qué conocimientos suelen quedar menos visibles, prestando especial atención a los relacionados con los cuidados y las contribuciones de las mujeres a la vida comunitaria.

El siguiente paso es identificar necesidades y retos del entorno: qué problemas existen, qué os preocupa o qué os gustaría mejorar. A partir de ahí, podéis empezar a imaginar conexiones, trazando relaciones entre la escuela y los distintos elementos del mapa, tanto las que ya existen como las que podrían construirse.

Finalmente, el mapa puede servir como punto de partida para la acción, eligiendo una o dos ideas que puedan desarrollarse desde el aula o en colaboración con la comunidad.

Durante todo el proceso pueden guiaros algunas preguntas sencillas:
¿Quiénes forman parte de nuestro territorio? ¿Qué sabemos (y qué no sabemos) sobre ellas y ellos? ¿Qué podemos aprender juntas y juntos? ¿Cómo puede la escuela colaborar con la comunidad? ¿Qué nos gustaría transformar?

Este mapa puede convertirse en una herramienta viva que acompañe al centro durante todo el curso, ayudando a generar nuevas relaciones, proyectos y oportunidades de aprendizaje.



2 Educar para el 'Buen Vivir'



El Buen Vivir (Allin Kawsay o Sumak Kawsay) surge de las cosmovisiones andinas de América Latina como una forma de entender la vida y la existencia poniendo en el centro las personas, las comunidades y la naturaleza.

Frente a modelos que priorizan el crecimiento económico o el bienestar individual, propone construir relaciones más equilibradas, basadas en el cuidado mutuo, la cooperación y el respeto por todas las formas de vida.

El Buen Vivir conecta con muchas experiencias y valores presentes en los territorios rurales: la importancia de la comunidad, los vínculos de apoyo mutuo, el cuidado del entorno, la transmisión de saberes entre generaciones o el sentimiento de pertenencia a un lugar.

Más que una teoría, el Buen Vivir puede entenderse como una invitación a mirar la escuela y el territorio desde otras preguntas: ¿qué necesitamos para vivir bien en comunidad?, ¿qué relaciones queremos fortalecer?, ¿qué saberes merece la pena cuidar y transmitir?, ¿cómo podemos contribuir al bienestar colectivo desde la educación?

Algunos principios del Buen Vivir pueden orientar nuestras prácticas educativas:

Reciprocidad Cuidarnos mutuamente y extender ese cuidado también a la naturaleza, entendida como parte esencial de la vida y de la comunidad.	**Integralidad** Comprender que todo está conectado y que nuestras acciones tienen consecuencias sobre otras personas y sobre el entorno
Complementariedad Reconocer el valor de las diferencias y las aportaciones únicas que realiza cada persona	**Relacionalidad** Entender que formamos parte de una red de relaciones que se construye a través del diálogo, la participación y la toma compartida de decisiones

Estos principios pueden servir de orientaciones para la vida cotidiana de la escuela. Nos invitan a comprender que el bienestar personal está ligado al bienestar colectivo y al cuidado del entorno. También nos animan a revisar algunas lógicas presentes, como la competitividad o la fragmentación del conocimiento, para dar mayor valor a la cooperación, los saberes comunitarios, la memoria del territorio y las experiencias conectadas con la vida.

Propuestas prácticas para cultivar el 'Buen Vivir' desde la escuela:

Estas son solo algunas posibilidades que pueden generar experiencias que ayuden a construir relaciones más respetuosas con las personas, la comunidad y el entorno.



Relatos del territorio

Invitar a personas mayores a compartir sus experiencias, recuerdos y aprendizajes ayuda a preservar la memoria colectiva y a reconocer el valor de los saberes locales. Estos relatos pueden recogerse en murales, podcasts, publicaciones o materiales para el aula.



Rituales comunitarios de agradecimiento

Reservar momentos para agradecer, reconocer lo compartido y celebrar los aprendizajes fortalece el sentido de pertenencia y ayuda a construir comunidad. Pueden realizarse al finalizar un proyecto, una cosecha o un trimestre.



Huerto comunitario intergeneracional

Impulsar un huerto en el que participen alumnado, familias y personas mayores permite cultivar mucho más que alimentos. Es una oportunidad para compartir saberes, fortalecer relaciones y recuperar conocimientos vinculados a la tierra y a la alimentación.



Fotografías del Buen Vivir

Proponer al alumnado que identifique y fotografíe escenas que representen el cuidado, la cooperación, la relación con la naturaleza o la vida comunitaria permite reflexionar sobre cómo se expresa el Buen Vivir en el entorno cercano.

En el próximo capítulo profundizaremos en uno de los pilares fundamentales del Buen Vivir: la cultura de los cuidados y su papel en la escuela y en la comunidad.

3 Educar desde y para los cuidados

Los cuidados son el conjunto de acciones, relaciones y prácticas que permiten sostener la vida y atender las necesidades físicas, emocionales y sociales de las personas. Parten de una idea fundamental: somos seres interdependientes y ecodependientes. Necesitamos de otras personas para vivir, pero también de los ecosistemas que nos proporcionan agua, alimentos, energía y las condiciones necesarias para habitar el planeta. Los cuidados son, en definitiva, la base que sostiene la vida y las comunidades.

En el marco del Buen Vivir, los cuidados ocupan un lugar central generando redes que sostienen la vida en todas sus formas. Sin embargo, a lo largo de la historia, el cuidado ha sido invisibilizado, privatizado y feminizado. Invisibilizado porque rara vez se reconoce como un trabajo esencial para el funcionamiento de la sociedad; privatizado porque se ha relegado al ámbito doméstico; y feminizado porque ha recaído de forma desproporcionada sobre las mujeres.

Educar desde el cuidado implica atender distintos niveles que están profundamente conectados entre sí.

• Cuidado personal

El cuidado comienza por una misma persona. Como docentes, a menudo atendemos las necesidades del alumnado, de las familias o del centro antes que las propias. Sin embargo, el autocuidado es una condición necesaria para sostener una práctica educativa saludable y duradera.

Implica reconocer nuestras emociones, gestionar el estrés, crear espacios de pausa y aceptar nuestros propios límites. Escucharnos también es una forma de cuidar.



Delantales para las mujeres mayores realizados por el alumnado de CPR Mesas de Asta (Cádiz)

• Cuidado colectivo y comunitario

Educar es una tarea compartida. Cuando el cuidado se distribuye y se construye colectivamente, la escuela se convierte en un espacio más seguro, acogedor y participativo.

La corresponsabilidad, las redes de apoyo y el cuidado de los espacios comunes son elementos fundamentales de esta dimensión. En el contexto rural, esto puede traducirse en iniciativas como recuperar espacios comunitarios, impulsar huertos compartidos, organizar intercambios de saberes o visibilizar las contribuciones de las mujeres a la vida del territorio.



• Cuidado global

Nuestras decisiones cotidianas tienen efectos que van más allá de nuestro entorno inmediato. Cuidar también implica reconocer nuestra responsabilidad hacia otras personas, otros territorios y los ecosistemas que sostienen la vida.

El cuidado global nos invita a reflexionar sobre las desigualdades sociales, el consumo responsable, la justicia ambiental y la necesidad de proteger bienes comunes como el agua, la tierra, las semillas o la biodiversidad.

Al hablar de cuidados, también es útil detenerse en algunos conceptos que nos ayudan a ampliar la mirada y a poner nombre a muchas prácticas que ya forman parte de la vida cotidiana:

Economía de los cuidados: conjunto de actividades, relaciones y recursos necesarios para sostener la vida y el bienestar de las personas, como criar, alimentar, acompañar, limpiar o brindar apoyo emocional. A menudo no son remuneradas y recaen principalmente sobre las mujeres, a pesar de su enorme valor para la sociedad.

Corresponsabilidad: reparto equitativo de las tareas y responsabilidades de cuidado entre mujeres y hombres, entre generaciones y también entre familias, comunidades, instituciones y administraciones. Implica entender que cuidar es una tarea colectiva.

Redes de apoyo: entramado de personas, colectivos y organizaciones que colaboran para atender necesidades y sostener la vida cotidiana. Son especialmente importantes en contextos rurales, donde el acceso a determinados servicios puede ser más limitado.

Ecocuidado: ampliación del cuidado hacia la Tierra y los ecosistemas, reconociendo que la salud del planeta es inseparable de la salud humana. Implica proteger el agua, el suelo, las semillas, la biodiversidad y los paisajes.

Interdependencia: conciencia de que todas las personas dependemos unas de otras para vivir. Nos recuerda que nadie es completamente autosuficiente y que necesitamos de la comunidad para desarrollarnos y vivir con dignidad.

Ecodependencia: conciencia de que nuestra vida depende de los ecosistemas que nos proporcionan agua, alimentos, energía y condiciones adecuadas para habitar el planeta. Reconocer esta realidad nos ayuda a comprender que cuidar la naturaleza es también una forma de cuidar la vida.

Propuestas prácticas para trabajar los cuidados:

Educar en una cultura del cuidado no es una asignatura más, sino una forma de estar en la escuela. Tiene que ver con cómo nos relacionamos, cómo organizamos el tiempo y cómo damos valor a lo que sucede en el aula o la escuela. En la práctica, esto implica crear un clima emocional seguro, escuchar y validar las emociones, respetar los distintos ritmos de aprendizaje, dar espacio al cuerpo, al juego y al silencio y también impulsar iniciativas que contribuyan al cuidado de la comunidad y del entorno.

A continuación proponemos pequeñas prácticas y actividades que pueden ayudar a hacer visible el cuidado, reflexionar sobre cómo se distribuye y fortalecer los vínculos dentro y fuera de la escuela:

Meditación guiada:

Proponer una breve sesión de respiración consciente, acompañada de preguntas como: ¿qué necesito para estar bien?, ¿a quién cuido?, ¿quién me cuida?, ¿cómo cuido el entorno?.

Mapa de cuidados del pueblo:

Invitar al alumnado a identificar los lugares donde se cuida, las personas que cuidan y aquellos espacios que necesitan ser atendidos o recuperados.

Teatro foro:

Representar situaciones cotidianas relacionadas con el reparto de los cuidados y abrir un espacio para imaginar alternativas más justas y compartidas.

Historias audiovisuales:

Recoger, a través de fotografías, vídeos o audios, historias de personas que cuidan en el entorno cercano.

Café con familias:

Generar un espacio informal de encuentro para conversar sobre cómo se vive el cuidado en casa, en el pueblo y en el mundo, y para construir propuestas de forma compartida.

En el capítulo 6 se recogen de manera más detallada algunas de esta propuestas

4 Objetivos de Desarrollo Sostenible: un puente entre lo local y lo global

En los capítulos anteriores hemos mirado la escuela rural como un espacio de saberes, y vínculos en el territorio. Hemos explorado el Buen Vivir como horizonte comunitario y los cuidados como base de una educación más humana, equitativa y conectada con la vida.

En este capítulo ampliamos esa mirada hacia una propuesta global: los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para ayudarnos a comprender los grandes desafíos de nuestro tiempo y a conectar lo que ocurre en nuestro entorno con lo que sucede en otras partes del mundo.

Pero... ¿qué son los ODS?

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son 17 metas globales adoptadas en 2015 por todos los países miembros de las Naciones Unidas para afrontar los principales retos de la humanidad. La Agenda 2030 propone avanzar hacia un mundo más justo, sostenible y habitable, abordando cuestiones como la pobreza, la igualdad, la salud, la educación, el cuidado del medio ambiente o la construcción de sociedades pacíficas.

Aunque los ODS tienen un alcance global, cada comunidad local vive desafíos diferentes y desarrolla sus propias respuestas. Los ODS nos ayudan a incorporar una perspectiva global sobre cuestiones que nos afectan y a comprender que cuestiones como el acceso al agua, la igualdad entre mujeres y hombres, el cuidado de los ecosistemas o la lucha contra el cambio climático forman parte de desafíos compartidos por comunidades de todo el mundo.



Además, los Derechos Humanos están en el corazón de los ODS. La Agenda 2030 parte de la idea de que todas las personas deben poder vivir con dignidad y acceder a condiciones básicas para desarrollar su vida, como la educación, la salud, la igualdad, la participación o un medio ambiente saludable. Trabajar los ODS en la escuela es también una forma de acercar estos valores al alumnado para ayudarles a reconocer sus derechos y los de su comunidad, a identificar situaciones de desigualdad o exclusión y participar en la búsqueda de soluciones que contribuyan a construir una sociedad más justa y sostenible.

Propuesta práctica para descubrir los ODS en nuestro territorio:

Elige junto al alumnado algunos ODS e investigad juntos su significado. A continuación, explorad vuestra comunidad o territorio para identificar lugares, personas, iniciativas y proyectos que ya contribuyen a estos ODS.

Con la información recogida, se puede elaborar un mapa o mural colectivo que muestre cómo se concretan los ODS en el territorio, qué iniciativas ya están en marcha y qué retos siguen pendientes.

Por ejemplo, una asociación de mujeres puede relacionarse con el ODS 5 (Igualdad de género); un huerto comunitario, con el ODS 2 (Hambre cero) y con el ODS 12 (Producción y consumo responsables); o una iniciativa de recuperación de un espacio natural, con el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres).



La actividad puede completarse reflexionando sobre qué aporta ya nuestra comunidad a estos objetivos y qué nuevas acciones podrían impulsarse desde la escuela, favoreciendo así una comprensión de los ODS conectada con la realidad cotidiana del alumnado.



Madres del CEIP Guliena (Guillena. Sevilla) mapeando los ODS en el territorio.

5 El Aprendizaje - Servicio (ApS): Aprender transformando

Educar para la Ciudadanía Global no consiste solo en abrir ventanas al mundo, sino también en comprender que desde lo cercano se pueden construir respuestas a los grandes retos globales.

El Aprendizaje-Servicio (ApS) es una metodología que parte de una idea sencilla pero poderosa: aprender haciendo algo útil para otras personas y para el entorno, combina por tanto, dos elementos inseparables: el aprendizaje y el servicio. No se trata únicamente de realizar actividades solidarias, sino de integrarlas en un proceso educativo conectado con el currículo y con los retos sociales y ambientales del entorno.

Así, el alumnado no solo aprende sobre la realidad que le rodea, sino que participa activamente en ella, aportando ideas y acciones que pueden contribuir a transformarla.

El ApS supone una oportunidad para actuar sobre necesidades reales, generar aprendizajes significativos y fortalecer los vínculos comunitarios.



Exposición sobre el mar del proyecto ApS 'Guardianes del litoral' en el CPR Campos de Conil (Conil de la Fra. Cádiz)



Todo proyecto de Aprendizaje-Servicio parte de cuatro elementos fundamentales:

- **Una necesidad social o socioambiental real:** el proyecto nace de una problemática concreta vinculada al territorio y conectada con desafíos globales. Puede ser detectada por el alumnado, el profesorado o la propia comunidad.
- **Aprendizajes significativos:** el alumnado desarrolla conocimientos, competencias y habilidades vinculadas al currículo mientras investiga, planifica y participa en el proyecto.
- **Un servicio útil y transformador:** las acciones realizadas generan un impacto positivo y responden a necesidades reales de la comunidad.
- **Trabajo en red:** la colaboración entre escuela, familias, asociaciones, instituciones y otros agentes del territorio enriquece el proyecto y multiplica su impacto y sostenibilidad.



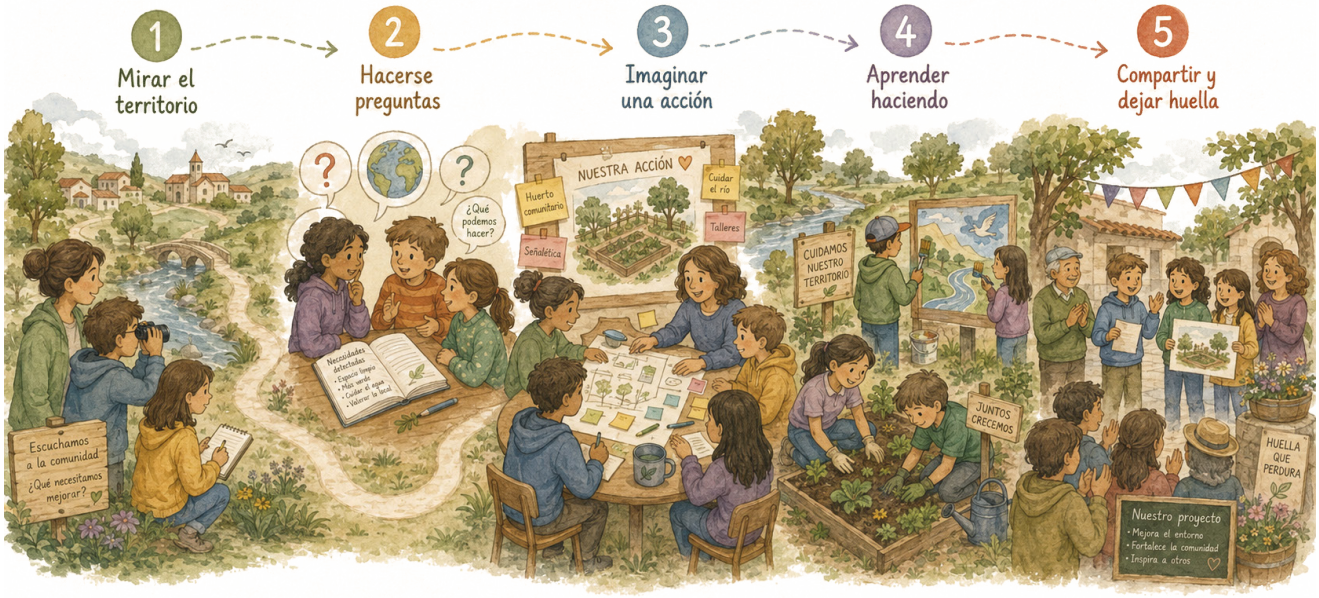
Pegada de carteles de sensibilización sobre el cuidado de playas del proyecto ApS 'Guardianes del litoral

Es importante señalar que el **Aprendizaje-Servicio no es voluntariado escolar.** Aunque comparte el deseo de ayudar, el ApS tiene una clara intencionalidad educativa: los aprendizajes son tan importantes como el servicio que se presta.

También es importante tener claro que el servicio realizado siempre debe estar orientado al bien común. El beneficio directo no debe recaer sobre el propio grupo de estudiantes, sino sobre otras personas, colectivos o espacios de la comunidad. El retorno que recibe el alumnado son los aprendizajes y la experiencia transformadora.

Propuesta de recorrido para un proyectos ApS:

No existe una única manera de desarrollar un proyecto de ApS. Cada escuela, cada grupo y cada territorio encontrarán su propio camino. Aun así, puede ser útil pensar el proceso como un recorrido con algunas etapas que ayuden a conectar el aprendizaje con la acción y el compromiso con la comunidad.



Paso 1: Mirar el territorio con atención

Todo proyecto comienza con una escucha atenta del entorno. Antes de pensar qué hacer, conviene detenerse a observar la realidad cercana y preguntarse qué preocupa, qué necesidades existen o qué aspectos podrían mejorarse en la comunidad.

En el contexto rural, las oportunidades suelen estar muy cerca: un sendero abandonado, un río contaminado, personas mayores que viven solas, tradiciones que se están perdiendo o espacios comunes que necesitan cuidado.

Escuchar al alumnado, a las familias y a otras personas del territorio ayuda a identificar retos reales y a construir proyectos con sentido. También podemos preguntar a entidades o ONGs que operan en el territorio para que nos ayuden a descubrir retos y necesidades que existen y comenzar a sembrar la semilla del trabajo en red con agentes externos.

Paso 2: Hacerse preguntas y ampliar la mirada

Una vez identificada una necesidad, llega el momento de formular preguntas que ayuden a comprender mejor la situación y orienten el proyecto.

El Aprendizaje-Servicio permite descubrir que muchos problemas locales están relacionados con desafíos globales. Por eso, es importante ayudar al alumnado a conectar lo que ocurre en su entorno con cuestiones más amplias como el cambio climático, las desigualdades, los derechos humanos o los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Preguntas como “¿por qué ocurre esto?”, “¿a quién afecta?” o “¿qué relación tiene con lo que sucede en otros lugares del mundo?” ayudan a desarrollar una mirada más crítica y global.

En este paso, contar con personas o entidades expertas es esencial para que nos ayuden a entender mejor la problemática y orientar el proyecto.

Paso 3: Imaginar una acción útil para la comunidad

El siguiente paso consiste en pensar qué servicio puede ofrecerse para responder a la necesidad detectada. Lo importante es que sea una acción útil, realista y construida de forma participativa. Para esto es importante preguntar a las entidades con las que se va a colaborar sobre qué se podría hacer o cómo cooperar y llegar a un acuerdo.

El alumnado debe poder proponer ideas, tomar decisiones y asumir responsabilidades, siempre acompañado por el profesorado y en diálogo con la comunidad. Durante el proceso, el grupo aprende que ayudar no significa "salvar" a otras personas, sino colaborar y construir respuestas colectivas.

Paso 4: Aprender haciendo

En el ApS, los aprendizajes surgen de la propia experiencia. Mientras el alumnado investiga, organiza actividades, se coordina con otras personas o participa en acciones comunitarias, desarrolla competencias y conocimientos vinculados al currículo.
Además de los contenidos académicos, el ApS favorece habilidades como el trabajo en equipo, la comunicación, la creatividad, la autonomía o la participación.

Cada estudiante puede aportar también sus propios intereses y talentos al proyecto: escribir, dibujar, grabar vídeos, hablar en público, diseñar carteles, investigar o dinamizar actividades.

Paso 5: Compartir, celebrar y dejar huella

Todo proyecto necesita momentos para detenerse, valorar lo vivido y reconocer el esfuerzo compartido. Evaluar no significa solo calificar, sino reflexionar sobre lo aprendido y sobre el impacto generado en la comunidad.

También es importante celebrar el proceso y compartir los resultados con otras personas: organizar una exposición, una jornada comunitaria, una presentación pública o un pequeño encuentro ayuda a dar valor al trabajo realizado.

Un buen proyecto deja huella.

A veces esa huella es visible,
un mural, un huerto, un espacio recuperado,
y otras veces permanece en forma de vínculos, aprendizajes
y nuevas maneras de mirar y cuidar el territorio.

6 Caja de herramientas

A continuación se presentan algunas herramientas que pueden ayudarte a generar clima, investigar el territorio, fortalecer la participación, promover el diálogo y desarrollar proyectos conectados con la comunidad. No se trata de actividades aisladas ni de recetas cerradas, sino de recursos flexibles que pueden adaptarse a diferentes edades, contextos y situaciones de aprendizaje.

Todas ellas comparten una misma mirada: poner en el centro la participación activa, los vínculos humanos, los cuidados y el aprendizaje conectado con la vida. Utilizadas de forma adecuada, pueden contribuir a generar experiencias educativas más significativas, creativas y transformadoras.

Meditación guiada: conexión personal y colectiva

Dedicar unos minutos a una breve práctica de meditación o atención plena puede ayudar a crear un clima de calma y atención en el aula antes de comenzar una sesión o abordar un nuevo tema.

A nivel pedagógico, este tipo de prácticas favorece la calma, la empatía y la conexión entre el cuidado personal, el cuidado de otras personas y el cuidado del entorno. También puede preparar al grupo para iniciar una experiencia de reflexión, investigación o acción vinculada al territorio.

Para ponerla en práctica, prepara un espacio tranquilo, con luz suave o, si es posible, al aire libre. Guía la respiración durante dos o tres minutos y propón después una visualización relacionada con el tema o proyecto que vayáis a trabajar: un río, un huerto que crece, un bosque o una comunidad que se cuida. Acompaña poco a poco la visualización con preguntas que inviten a evocar paisajes, sonidos, emociones y sensaciones.

Ejemplo de meditación guiada (10 min):

Busca una postura cómoda y cierra los ojos.
Vamos a comenzar respirando despacio. Toma aire por la nariz… y suéltalo lentamente. Otra vez. Toma aire… y déjalo salir.

Ahora imagina que estás cerca del río del pueblo o de un río que conozcas.

Es por la mañana y te acercas poco a poco a la orilla. ¿Qué ves a tu alrededor? Quizá haya árboles, piedras, plantas, pequeños animales… Tal vez puedas escuchar pájaros, insectos o el sonido del agua al pasar.

Detente un momento a escuchar el río. ¿Cómo suena?

Imagina ahora que introduces una mano en el agua. Está fresca. El agua pasa entre tus dedos y continúa su camino.

Piensa en todas las vidas que dependen del agua del río. Los árboles y las plantas la necesitan para crecer. Los animales se acercan a beber. Las personas la utilizamos para cultivar alimentos y para muchas de nuestras actividades cotidianas.

El río nos cuida de muchas maneras: nos da agua, frescor, alimento y nos ofrece lugares de disfrute y de encuentro. Pero el río también necesita que lo cuidemos.

Piensa en nuestro río. ¿Está limpio? ¿Qué cosas pueden hacerle daño? ¿Qué hacen las personas de nuestra comunidad para protegerlo?

Ahora vamos a hacer algo especial. Imagina que eres una pequeña gota de agua y que comienzas a viajar con el río.

Avanzas con la corriente y pasas junto a campos, caminos y otros pueblos. Atraviesas diferentes paisajes y te encuentras con arroyos y otros ríos. Poco a poco, el río se hace más grande. Continúas viajando hasta que, después de un largo recorrido, llegas al mar.

Desde allí, imagina otros ríos del mundo. Algunos atraviesan grandes ciudades; otros recorren bosques, montañas, desiertos o campos. Junto a ellos viven niñas y niños, familias y comunidades que también necesitan el agua y cuidan los lugares donde viven.

Aunque estén lejos, todos esos ríos forman parte de un mismo planeta y de un ciclo del agua que nos conecta.

Muchos tienen también problemas parecidos a los nuestros: pueden sufrir contaminación, llevar menos agua que antes o verse afectados por el cambio climático.

Piensa de nuevo en nuestro río. ¿Qué podríamos hacer para cuidarlo? ¿cómo podemos conocer mejor los animales y plantas que viven en él? ¿cómo podemos explicar a otras personas por qué es importante protegerlo? ¿qué acción de cuidado podemos poner en marcha?.

Elige una pequeña acción y guárdala en tu pensamiento.

Ahora vuelve lentamente a la orilla de nuestro río. Escucha una vez más el sonido del agua.

Respira profundamente…
Cuando estés preparada o preparado, abre los ojos.

Para finalizar, podéis hacer una ronda en la que el alumnado comparta cómo se ha sentido y, en su cuaderno, complete la frase: «Yo cuidaría nuestro río…». A partir de las respuestas, podéis pensar juntas y juntos qué acciones podrían ponerse en marcha desde la escuela.

Café con familias: conversar para construir comunidad

Los Cafés con familias son encuentros informales y horizontales que facilitan el diálogo entre escuela, familias y entidades del entorno. Su finalidad es tejer vínculos de confianza y abrir espacios de participación que enriquecen la experiencia educativa del alumnado. En ellos se puede conversar sobre temas sensibles —como los cuidados, la vida comunitaria o el futuro del pueblo—, compartir propuestas de acción conjunta y reconocer la voz de las familias como parte fundamental de la comunidad escolar. Estas dinámicas resultan especialmente valiosas en procesos ApS, ya que incorporan saberes locales y perspectivas diversas que contribuyen a transformar tanto el aprendizaje como la vida en común.



Cartel de Café con Familias

¿Cómo organizarlo?

- **Crear un ambiente acogedor:** Cuida los detalles: música suave, decoración sencilla, carteles de bienvenida o frases inspiradoras. Prepara un espacio cómodo, con mesas pequeñas, sillas en círculo, café, té, infusiones o algo para compartir. Evita el formato de reunión formal: aquí no se trata de dar información unidireccional, sino de generar confianza y cercanía.

- **Plantear preguntas abiertas:** Elige preguntas abiertas que inviten a la reflexión colectiva, por ejemplo:

¿Qué recuerdos tenemos del río y cómo lo hemos cuidado? ¿Qué sueñan para la escuela y la comunidad dentro de 10 años? ¿Qué apoyos necesitan nuestras familias para que los niños y niñas aprendan mejor?

Da tiempo para que todas las voces se expresen, incluso las más tímidas. Para ello, utiliza post-its, dibujos, murales… para que la palabra y la oralidad no sean la única manera de expresión.

- **Documentar lo compartido y devolverlo:** Puedes nombrar a una persona que recoja las ideas principales (profesorado, alumnado mayor o familiar). Utilizar post-its, murales o grabaciones de audio para recoger las aportaciones. Por último, devuelve lo recogido en forma de acta visual, mural de frases o pequeño informe compartido con las familias y el alumnado, para que sepan que su voz fue escuchada y considerada.

Mapas parlantes (mapeo participativo)

El mapa parlante es una herramienta participativa y visual para representar el territorio de manera colectiva. No se limita a mostrar lo que existe físicamente, sino que incorpora vivencias, emociones, problemas y soluciones, convirtiéndose en un recurso que "habla" porque refleja lo que significa el entorno para quienes lo habitan.

Esta metodología tiene una fuerte presencia en el Sur Global, donde ha sido utilizada en procesos de investigación comunitaria y educación popular. En América Latina, por ejemplo, se ha empleado para que comunidades campesinas e indígenas visibilicen sus territorios, denuncien situaciones de despojo o contaminación y planifiquen alternativas de cuidado colectivo. Al unir datos objetivos con memorias y experiencias locales, los mapas parlantes se han convertido en una poderosa herramienta de resistencia y transformación social.

Llevados al ámbito educativo, ayudan a comprender el territorio como un espacio de vida compartida, a reconocer el valor de los cuidados y a descubrir cómo lo local se conecta con los grandes retos globales. Además, ponen en diálogo la mirada escolar con los saberes comunitarios, favoreciendo aprendizajes significativos y transformadores.

¿Cómo hacerlo?

1. **Elegir el espacio:** Puede elaborarse en el aula, el patio de la escuela o un centro cultural del barrio. Lo importante es que sea un lugar amplio donde varias personas puedan trabajar a la vez.

2. **Preparar la base:** Se puede usar un plano sencillo del pueblo o barrio o bien, dibujar un mural en blanco que represente el territorio. El formato puede ser analógico (papelógrafos, tizas en el suelo, materiales naturales como piedras, hojas o palos) o digital (aplicaciones de mapeo colaborativo, pizarras digitales, Google Maps).

3. **Incorporar capas de significado:** Para enriquecer el análisis, se pueden añadir diferentes capas temáticas. Por ejemplo:
   - "Lugares que cuidan": espacios donde se generan relaciones de apoyo (centro de salud, asociaciones, el río limpio, parques).
   - "Espacios invisibilizados": rincones que han perdido protagonismo o que sufren abandono.
   - "Rutas del agua": recorrido de ríos, manantiales, fuentes y su estado de conservación.
   - "Puntos de encuentro comunitario": plazas, mercados, escuelas, centros sociales.

4. **Señalar y narrar:** Invita al alumnado y otras personas de la comunidad participantes a identificar en el mapa los recursos naturales, las zonas degradadas, los espacios de encuentro… Anima a que no solo marquen lugares, sino que los acompañen con relatos, recuerdos o emociones vinculadas a ellos.

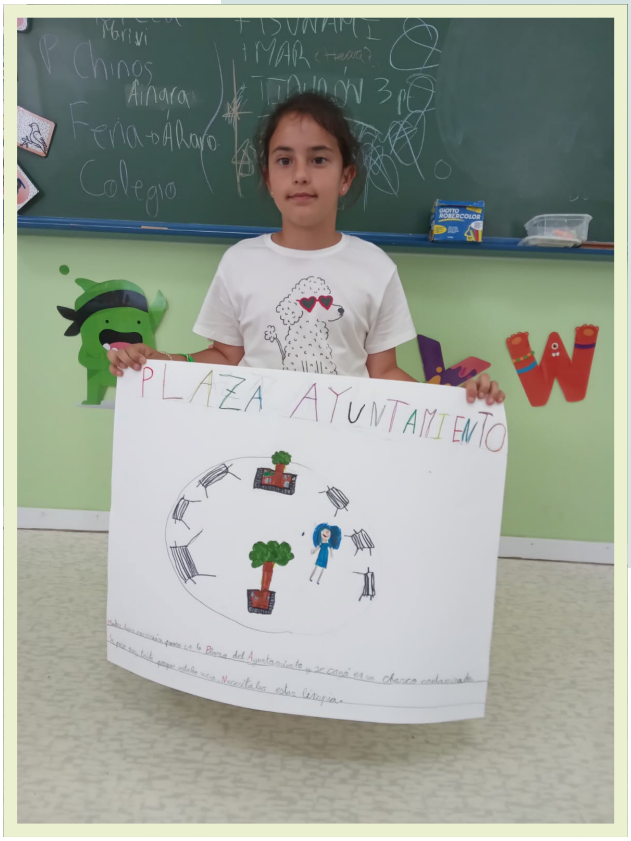
5. **Enriquecer con materiales:** Incorporad dibujos, fotos antiguas, testimonios recogidos en entrevistas, frases en post-its o incluso objetos simbólicos del territorio.

6. **Analizar colectivamente:** Una vez terminado, se observa el mapa en conjunto y se procede a analizar lo que el mapa nos cuenta formulando preguntas.





Mapeo de San José de Malcocinado







Un ejemplo práctico

En un proyecto sobre el río, el alumnado puede marcar en azul las zonas limpias y en rojo los tramos contaminados, señalar en verde los espacios comunitarios de encuentro (el puente, el área recreativa, los huertos), y añadir testimonios de personas mayores que recuerden cuando el río era lugar de baño. El análisis colectivo puede llevar a propuestas como organizar una limpieza, crear un mural junto al cauce o recuperar una fiesta comunitaria vinculada al agua.

Bibliotecas humanas: Escuchar el territorio, tejer comunidad

Las **bibliotecas humanas** son un recurso educativo que permite ampliar perspectivas y derribar prejuicios al convertir a la comunidad en una fuente viva de aprendizaje. En ellas, personas vinculadas al territorio —mayores, mujeres lideresas, activistas de derechos humanos, ecologistas, vecinas…— comparten su experiencia y saberes, inspirando al alumnado e incluso abriendo posibilidades de colaboración.

En este formato, cada persona se convierte en un "libro vivo" que relata su historia de vida. El alumnado "lee" a través de la conversación, el diálogo cercano y las preguntas, generando aprendizajes significativos y un vínculo más profundo con su entorno



Carteles de algunas de las protagonistas del proyecto 'Huellas' realizado por el IES La Campiña (Guadalcacín. Cádiz)

Cómo ponerla en marcha:

Paso 1. Seleccionar un tema

Escoge una temática significativa para el grupo, conectada con el proyecto o la situación de aprendizaje: la memoria del río, las migraciones, los cuidados, los saberes campesinos, la igualdad de género…

Paso 2. Invitar 'libros vivientes'

Contactar con 3 o 4 personas de la comunidad o vinculada a ella dispuestas a compartir su historia relacionada con el tema. No tienen que ser expertas académicas. En las bibliotecas humanas lo que se valora es el conocimiento situado.

Por ejemplo, en un proyecto sobre el río, los "libros vivientes" podrían ser una persona mayor que recuerde como era el río y la vida entorno a el, una agricultora que dependa del agua del río para sus cultivos, una activista o voluntaria en una ONG ecologista local defensora del patrimonio natural …

Paso 3. Preparar al alumnado

Elaborar junto con la clase un conjunto de preguntas que orienten la conversación. Además, acordar unas normas de respeto y escucha activa para garantizar un ambiente de confianza.

Paso 4. Organizar el espacio

El día del encuentro, acondiciona un lugar cómodo y acogedor, donde cada "libro vivo" pueda dialogar en pequeño grupo con el alumnado. Es importante cuidar el clima de escucha: sillas en círculo, silencio, atención plena.

Paso 5. Rondas de conversación

Organiza los encuentros en grupos pequeños donde los "libros vivos" puedan hablar de manera cercana durante unos minutos y responder preguntas del alumnado 'lector'. Al cabo del tiempo, los grupos 'lectores' rotan para pasar a otro libro viviente para conocer otras historias.

Paso 6. Compartir y reflexionar

Después de las rondas, el grupo clase se reúne para poner en común lo aprendido: *¿qué nos sorprendió?, ¿qué emociones surgieron? ¿que hemos aprendido? ¿qué nuevas preguntas nos llevamos?*

Teatro social

El teatro social es una herramienta educativa que permite explorar realidades socioambientales, conflictos y alternativas a través del cuerpo y la emoción, utilizando escenas abiertas a la participación. Al dramatizar situaciones de la vida cotidiana, las personas pueden mirar los problemas desde diferentes ángulos, ensayar posibles soluciones y descubrir que las realidades sociales y ambientales nunca son únicas ni inamovibles.

Esta práctica hunde sus raíces en experiencias transformadoras del Sur Global, como el Teatro del Oprimido creado por Augusto Boal en Brasil. Allí, y en muchos otros lugares de América Latina, África y Asia, el teatro se ha usado como un medio de educación popular para denunciar injusticias, dar voz a comunidades silenciadas y ensayar colectivamente alternativas de cambio.

Llevado al aula, el teatro social desarrolla la creatividad, la empatía y la capacidad crítica, y conecta al alumnado con una tradición pedagógica que demuestra que todas las personas pueden ser protagonistas de la transformación social y ecosocial.

Técnicas que puedes utilizar:

- **Teatro foro:** se representa una escena de conflicto y el público puede detenerla, entrar en el papel de un personaje y cambiar la acción para proponer alternativas.
- **Estatuas humanas:** con el propio cuerpo se crean “esculturas” que muestran una situación de injusticia o problema. Las esculturas pueden influir unas con otras, es decir, cuando alguien representa algo, otra persona puede complementar la idea con otra escultura que complementa el significado. Después, las estatuas se transforman en otras que representen soluciones o cambios deseados para luego comentarlo en grupo.
- **Juego de roles:** cada persona interpreta un papel distinto dentro de un mismo conflicto (vecino, autoridad, activista, niño/a, comerciante…), mostrando cómo se viven las diferentes perspectivas.

Cómo ponerlo en marcha en la comunidad educativa:

Paso 1

Elegir la situación

Escoge un tema cercano y significativo: la contaminación del río, la desigualdad en el acceso al agua, los cuidados invisibilizados, un conflicto vecinal…

Paso 2

Preparar la escena

Organiza una representación breve, con personajes reconocibles y acciones claras. No hace falta un guion elaborado, basta con reflejar un conflicto real de forma sencilla.

Paso 3

Involucrar al público

Durante la representación, anima a quienes observan a intervenir: detener la escena, sustituir a un personaje o proponer un desenlace diferente. El aula se convierte así en un "laboratorio de ensayo social".

Por ejemplo, en un proyecto sobre el río, se representa una escena en la que algunas personas tiran basura mientras otras protestan y la autoridad no actúa. El alumnado y público puede intervenir en la escena para cambiar la reacción de la comunidad o el papel del ayuntamiento, ensayando alternativas más justas y sostenibles.



Taller de Teatro en el CEIP Virgen del Carmen (El Rompido. Huelva)



Paso 4

Reflexionar juntas

Paso 4: Reflexionar juntas: Tras la dramatización, dedica un tiempo a compartir: *¿Qué emociones surgieron? ¿Qué propuestas resultaron más viables o transformadoras? ¿Qué aprendimos sobre el problema? ¿y sobre nosotras mismas?*



Ruta teatralizada por el CEIP Virgen del Carmen (El Rompido. Huelva)

Comunicación audiovisual: fotografía, vídeo, documental

La comunicación audiovisual es una herramienta poderosa para dar voz al alumnado y a la comunidad. Las cámaras de fotos, los móviles o las tabletas se convierten en instrumentos de aprendizaje cuando se utilizan para contar historias, denunciar problemas o visibilizar soluciones. Al hacerlo, el alumnado desarrolla competencias digitales y comunicativas, multiplica el impacto de su proyecto y se reconoce como narrador y creador activo.

Además, el uso de la fotografía y el vídeo aporta un valor añadido: lo registrado no se queda en el aula, sino que puede compartirse con la comunidad, creando memoria colectiva y reforzando la participación ciudadana

Algunas propuestas prácticas

- **Foto-ensayo:** Se trata de una colección de imágenes comentadas que cuenten la historia de un lugar, un problema o una acción llevada a cabo.
- **Mini-documental escolar:** un vídeo breve (3–5 minutos) que recoja la investigación realizada por el alumnado, con entrevistas, escenas del territorio y conclusiones.
- **Campaña audiovisual:** elaboración de carteles, vídeos cortos o publicaciones digitales para difundir una idea o sensibilizar a la comunidad sobre un tema concreto.

Cómo utilizarla en un proyecto:

Paso 1

Documentar: El alumnado puede entrevistar a personas de la comunidad, tomar fotografías del entorno que muestren tanto los problemas como los aspectos positivos, y grabar en vídeo las acciones que va realizando a lo largo del proyecto.

Paso 2

Crear el producto: Con los materiales recogidos se puede editar un corto documental, preparar una exposición fotográfica con pies de foto redactados por los propios estudiantes o diseñar una campaña audiovisual para las redes escolares o comunitarias.

Paso 3

Compartir y difundir: El resultado puede mostrarse en una proyección dentro de la escuela o en un acto comunitario, presentarse como exposición abierta al barrio o incluso publicarse en medios locales o en redes sociales. En todos los casos conviene cuidar que las imágenes y entrevistas respeten la dignidad y la voz de las personas protagonistas.

Compartimos un ejemplo desarrollado en el CPR El Madroño:







Fotogramas del audiovisual 'Las raices del Madroño'

Huertos escolares comunitarios intergeneracionales: Cultivar la tierra, cuidar la vida, sembrar comunidad

Un huerto puede ser un aula viva donde conviven generaciones, saberes y aprendizajes.
Un espacio compartido para cultivar alimentos, saberes y vínculos.

El huerto escolar permite abordar múltiples contenidos temáticos:

- **Soberanía alimentaria:** cultivar para alimentar; decidir cómo y qué producimos.
- **Saberes campesinos:** técnicas, ritmos, observación, intuición.
- **Agroecología:** biodiversidad, sostenibilidad, ciclos naturales.
- **Cooperación intergeneracional:** valorar a las personas mayores como fuentes vivas de conocimiento.
- **Cuidado del entorno y del cuerpo:** nutrición, trabajo físico, bienestar emocional.
- **Economía circular:** compostaje, reutilización de materiales, reducción de residuos.



Además, esta experiencia conecta de forma natural con áreas como Ciencias Naturales (ciclos de vida, ecosistemas…), Matemáticas (mediciones, registros..), Lengua (entrevistas, diarios, recetas...), Arte (señalética, murales, expresión creativa…) o Historia y Cultura (tradiciones, refranes, oficios del campo…).

¿Cómo hacerlo? Fases y sugerencias prácticas

Fase 1: Diseño participativo

Es recomendable crear un pequeño grupo motor con representación del alumnado, las familias y personas mayores del entorno. Juntas, pueden elegir el espacio adecuado, planificar la distribución de bancales, decidir qué cultivos se plantarán y dónde irá la zona de compostaje.

También es útil diseñar un plano del huerto y, si se quiere, construir maquetas o representaciones visuales.

Un tablón informativo puede servir como punto de referencia para todo el grupo.

Fase 2: Planificación de cultivos

Teniendo en cuenta la temporada, las condiciones del entorno y los intereses educativos se puede combinar el cultivo de hortalizas locales con flores, aromáticas y plantas medicinales.

Busca siempre oportunidades para conectar con los contenidos curriculares: el ciclo del agua, los tipos de raíces, la biodiversidad, etc.

Fase 3: Rutinas de cuidado compartido

Es importante repartir las tareas de forma equilibrada entre grupos: sembrar, regar, observar, registrar o cosechar, según el momento del proceso.

Un cuaderno de campo colectivo —en formato físico o digital— puede ayudar a sistematizar observaciones, aprendizajes y curiosidades.

Fase 4: Diálogo intergeneracional y saberes compartidos

Invitar a personas mayores a contar cómo se cultivaba antes o qué prácticas y saberes consideran valioso recuperar o conservar, enriquece enormemente el proyecto.

También se pueden organizar sesiones temáticas sobre injertos, conservación de alimentos, remedios naturales o recetas tradicionales, y realizar talleres de cocina con lo que se ha cosechado.

Todos estos saberes pueden documentarse en fichas, vídeos o pequeños recetarios comunitarios.

Como cierre, un “día de la cosecha” abierto a toda la comunidad puede convertirse en un espacio de celebración y reconocimiento colectivo.

El huerto no solo cultiva alimentos, también cultiva identidad y memoria colectiva. Por ello, en paralelo, pueden desarrollarse actividades complementarias como recoger refranes populares o recetas. También entrevistar a personas mayores sobre sus recuerdos ligados a la tierra y documentar historias locales sobre el paisaje o explorar los impactos del cambio climático desde sus relatos.

Consejos para que funcione bien

Empieza en pequeño, con pocos bancales y cultivos fáciles (lechuga, espinaca, habas, rabanitos...).

Asegura que haya agua cerca.

Crea roles claros: responsable de compost, cronista del huerto...

No te preocupes si hay errores o plagas: ¡son parte del aprendizaje!

Celebra los logros en público: cada cosecha puede ser una fiesta.







Mural en CPR Campos de Conil (Conil de la Fra. Cádiz)



Ecohuerto en CPR Campos de Conil-San José de Calasanz (Conil de la Fra. Cádiz)



Productos del huerto para la elaboración de recetario CPR Campos de Conil (Conil de la Fra. Cádiz)

7 Recursos para profundizar

Este manual es una invitación a seguir explorando, aprendiendo y construyendo experiencias educativas transformadoras. Los contenidos, enfoques y metodologías que hemos recorrido ofrecen muchas posibilidades para continuar profundizando y llevar nuevas propuestas al aula.

A continuación recogemos una selección de guías, materiales didácticos y experiencias educativas que pueden servir de inspiración y apoyo. No es una recopilación exhaustiva, sino un punto de partida para seguir investigando, adaptar propuestas y descubrir otras formas de conectar la escuela con los retos de su entorno y del mundo.

Cuaderno del 'Buen Vivir'

Un recurso para acercarse al concepto del Buen Vivir y explorar sus posibilidades en el ámbito educativo.

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): ¿Qué son y cómo puedes contribuir a ellos?

Material para conocer los Objetivos de Desarrollo Sostenible y reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden contribuir a avanzar hacia sociedades más justas y sostenibles.

Desafío 2030: Experiencias educativas para contribuir a los ODS

Recopilación de experiencias educativas que muestra diferentes formas de trabajar los ODS desde los centros y convertir los grandes retos globales en oportunidades de aprendizaje y acción.

Educar para transformar: Experiencia ApS con enfoque de Ciudadanía Global para contribuir a los ODS

Más experiencias de Aprendizaje-Servicio para seguir inspirando.

Pautas para realizar proyectos ApS con enfoque de Ciudadanía Global y perspectiva de género

Orientaciones prácticas para incorporar el enfoque global y de género en el diseño y desarrollo de proyectos de Aprendizaje-Servicio.

Guía de Aprendizaje-Servicio con mirada de Cuidados

Recurso de InteRed para incorporar la perspectiva de los cuidados al Aprendizaje-Servicio.

Un mundo de teatro

Material de Entreculturas para utilizar el teatro como herramienta educativa para abordar diferentes realidades sociales, favorecer la participación y estimular una mirada crítica y transformadora.

piensa global, actúa local, siente rural

Territorios ODS

madrecoraje.org